

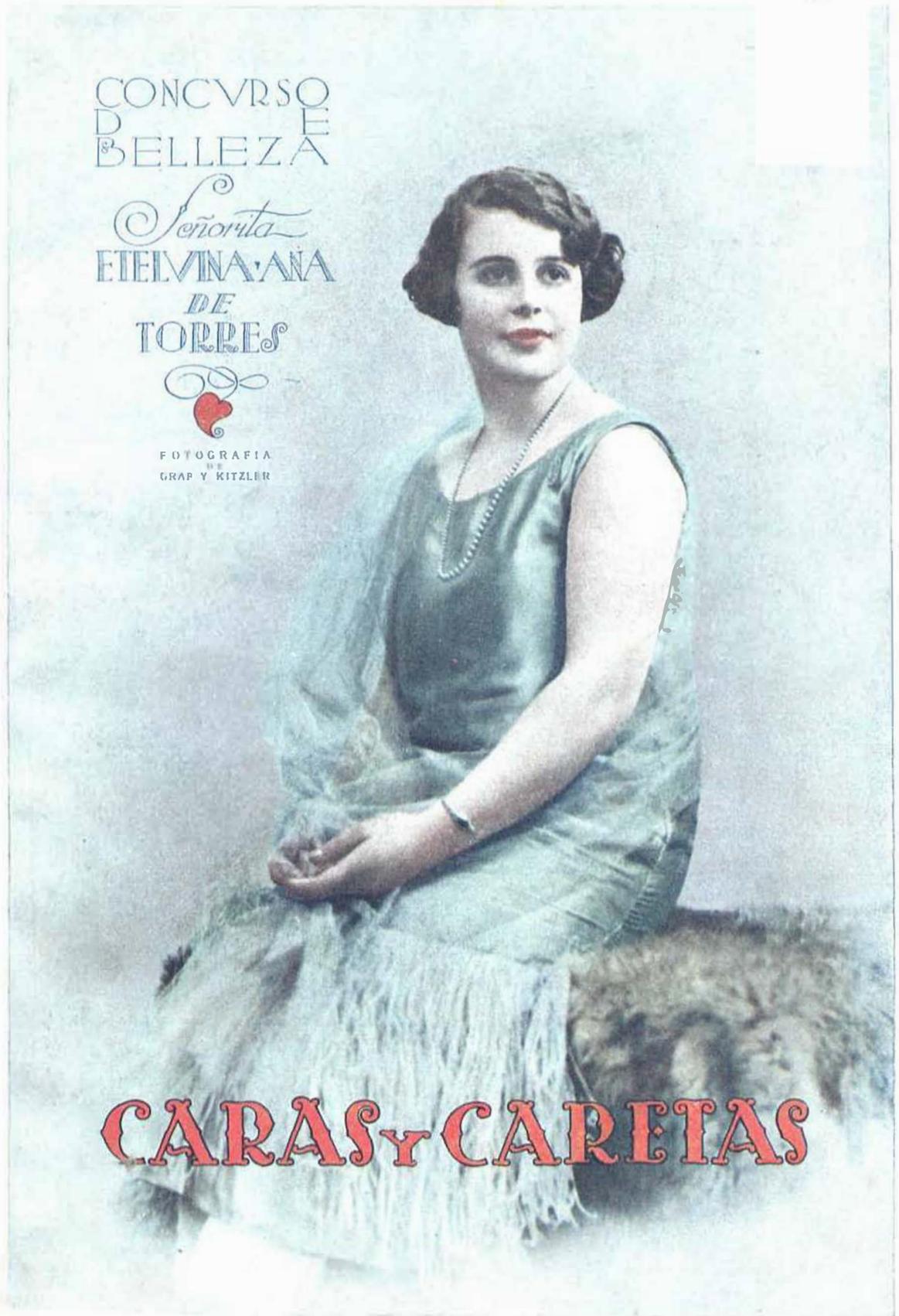
CONCURSO
DE BELLEZA

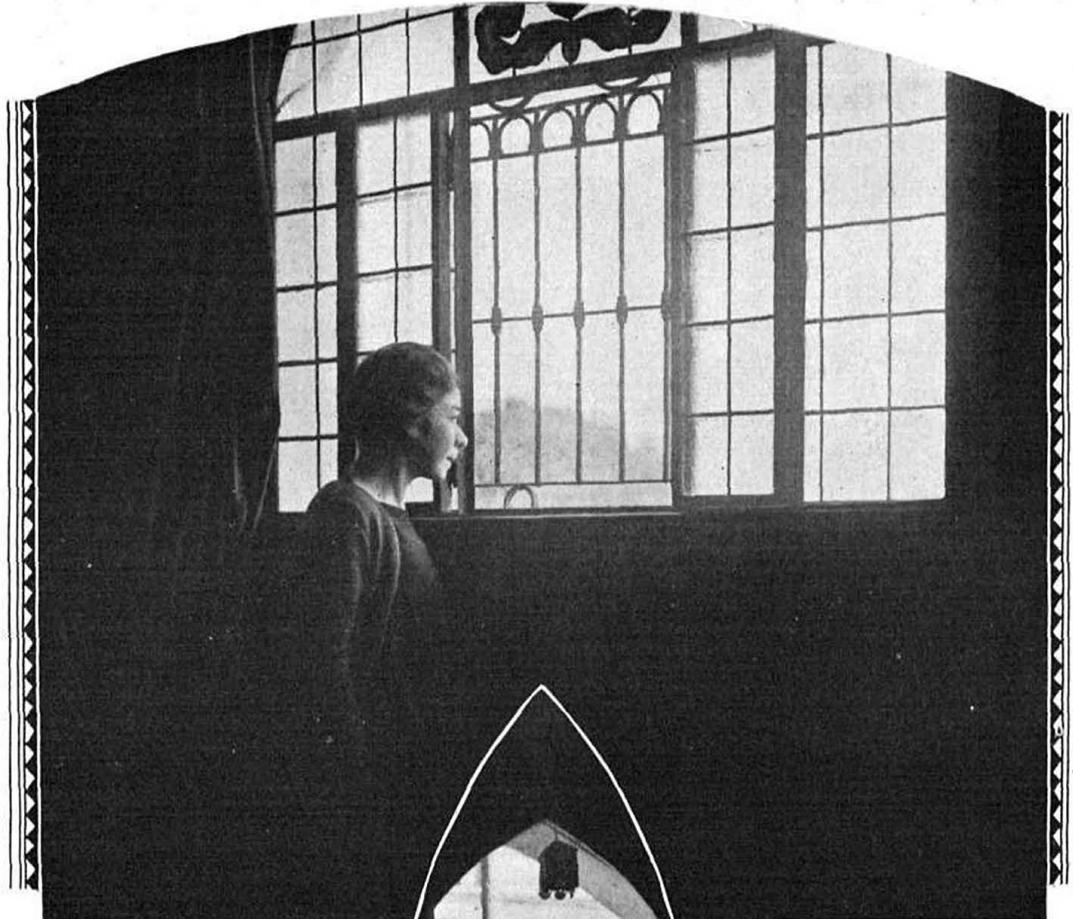
Señorita
EVELINA ANA
DE
TORRES



FOTOGRAFIA
GRAP Y KITZLER

CARAS Y CARETAS





Contemplando la ciudad a tra-

vés de una bonita ventana.

INTELECTUALES

Alfonsina



UNAS horas no más iban corridas desde que leyera yo aquella vieja definición que del poeta nos hiciera Wordsworth: "es un hombre hablándole a los hombres; un hombre, es verdad, dotado de más sensibilidad, de más entusiasmo y ternura, que tiene un mayor conocimiento de la naturaleza humana y una alma más comprensiva que la que solemos encontrar colectivamente; un hombre dotado de sus propias pasiones y voliciones, y que se regocija más que los demás hombres en el espíritu de la vida que hay en él; iluminado para contemplar voliciones y pasiones similares según se manifiestan en el universo, e imperativamente habituado a crearlas allí donde no las encuentra..."

Su fina silueta, destacada en



ARGENTINAS

Storni

cuando me puse en camino de Belgrano, buscando la casa de Alfonsina. La mañana invernal teníame arrecido, y para no dar diente con diente, púsemme a decir, en voz muy queda, antiguos versos olvidados en cualquiera rincón del corazón o del cerebro. Algún compañero de mi viaje tranviario tomóme por uno de esos locos lindos que hablan solos...

"Un poeta — recordé después — es un hombre hablándole a los hombres"... Espectáculo magnífico, delicioso... ¿Y una poetisa?... Una poetisa, puesto que es un poeta y es mujer, lleva ya duplicada su facultad para hallar en la vida los motivos de la sensibilidad, más entusiasmo y más ternura, el "alma comprensiva", en fin, que sabe por qué en el mundo reímos o lloramos, por qué la flor da su

la puerta ojival de su chalet.



perfume y el pájaro su canto, sin haberlo aprendido en ninguna facultad sobre los gruesos textos o en los misteriosos laboratorios... Una poetisa une a la profunda y fina sensibilidad del hombre-poeta, su delicada y honda sensibilidad de mujer, la sorprendente comprensión femenina, su intuición y su gracia, esa potencia *adivinatoria* que la hace divina...

Y así, envuelto en tales pensamientos, llegué a la calle Cuba, y frente a la casita como de juguete que habita la Storni...

Un solcito "engripado" bañaba apenas la calle. Por suerte, en el escritorio de nuestra poetisa, junto a la chimenea, apagada porque "no tira", y frente a la autora de "El dulce daño", pude olvidar la agresividad de la mañana.

¡Deliciosa Alfonsina! ¡No saben los muchos lectores de sus hermosas poesías el regalo que significa el conversar con ella! ¿De versos? No. ¿Para qué? Casi siempre resulta una tontería pretender hablar con un poeta de sus poesías; con un pintor, de sus telas; con un escultor, de sus estatuas. Hablamos de todo y de nada. De esa manera surge mejor, más espontánea, la personalidad que buscamos. La Storni que conocemos y admiramos está toda en sus libros de versos. Si decimos aquí que la Storni es una gran poetisa, repetimos una frase convertida ya en lugar común. Si anotamos que ella "ha dicho" estar dispuesta a olvidar sus poesías para ensayar sus fuerzas en la



La exquisita poetisa no desdeña los quehaceres domésticos, siendo una excelente cocinera.



obra teatral, no hacemos más que volver a decirle al público una cosa sabida y en la que nosotros no creemos. La Storni, aunque ella no lo quiera, continuará haciendo versos, seguirá cantando. Ensayará en la comedia, en el drama, en la novela, pero su pluma sólo está cortada para escribir estrofas...

Todo eso es la Storni. Pero... aquí está la Alfonsina que bien pocos conocen, la Alfonsina en su casa; la Alfonsina leyendo sentada sobre una mesa; la Alfonsina recostada en el marco de una puerta como una figura chinesca; la Alfonsina coqueta que asoma por la enrejada ventana su cabeza de colegial, toda gris antes de tiempo; la Alfonsina que conversa largo y tendido con un famoso papagayo de mimbre vestido de seda; la Alfonsina que tira al blanco; la Alfonsina que rie francamente arrugando su naricilla; la Alfonsina que se va a la cocina y cuida de espumar su puchero con la misma delicadeza que cuando mete su espu-madera en la cabeza borbotante de algún critiquillo de esos que a cada rato experimentan la urgencia de sincerarse... La misma Alfonsina, en fin, a quien "se escapan y cubren los alocados versos"...

— Pero es qué ¿una poetisa?... — acaso pregunte, sorprendida, tal cual admiradora de sus versos.

— ¿Una poetisa? — digamos nosotros. — una poetisa como Alfonsina vive su vida como cualquiera; sólo que, además de vivir, canta... y encanta.



POEMAS DE AMOR



Si me aparto de la ciudad, y me voy a mirar el río oscuro que la orilla, me vuelvo en seguida. Porque el agua que se va allá, lejos, camino del mar, se lleva mis pensamientos y entonces me parece que eres tú mi, sino quien se aleja para siempre en ellos.

Abandono la ciudad y me voy al bosque que está a su lado, con la esperanza de encontrarte. Sé que es un absurdo. Pero durante todo el camino me repito cuanto he de decirte, aún segura de que no habré de hallarte.

*Un pájaro repite insistentemente la misma nota, y mi corazón, el mismo latido.
¿Por qué no te acercas, pobre arveñilla?
Tú sola en la rama, yo sola en mi cuarto...
¿Por qué no te acercas a calentarme corazón?*

Enemigos míos, si existís, he aquí mi corazón entregado. Venid a herirme. Me encontraréis humilde y agradecida: besaré vuestros dedos; acariciaré los ojos que me miraron con odio. Diré las palabras más dulces que jamás hayáis oído.

Alfonsina Storni